



VULNERABILIDAD E IMPACTO DE LA PANDEMIA POR COVID-19 SOBRE LAS TRAYECTORIAS ESCOLARES EN LOS JÓVENES URUGUAYENSES



Universidad Autónoma
de Entre Ríos

Directora:

Tommasi Victoria A. (FHAyCS - FCyT)

Codirectora:

Godoy Rosario (FHAyCS)

Integrantes internos

Gras Adriana María (FCyT)
Guillaume Angie Luisina (FHAyCS)
Castillo Emilce Soledad (FCyT)
Bautista Patricia Viviana (FCG)
De los Santos Macarena Luján (FCyT)

Integrante externo

Constantino
Gustavo D.
(CRICHS - FHAyCS)

Estudiantes

Sirota Delfina (Becaria) (FHAyCS)
González Yazmin (Becaria) (FHAyCS)
García Santa Cruz Valeria (Becaria) (FCG)
Impini Agostina (FCyT)
Rossi Ayrton (FCyT)
Lescano Juan Pablo (FCyT)
Rossi Brian Ariel (FCyT)

RESUMEN

Las experiencias de estudiantes *Centennials* de escuelas secundarias de barrios populares de Concepción del Uruguay durante la pandemia ponen en evidencia que las instituciones educativas locales han estado sumamente presentes afrontando la compleja situación desencadenada por el aislamiento y el distanciamiento obligatorios. Paradójicamente, la mayor brecha digital-educativa durante el 2020 no se debió al acceso a la conectividad y a dispositivos digitales (brecha socio-económica), sino a la carencia registrada en cuanto a la alfabetización digital (brecha formativa).

Palabras claves: Alfabetización Digital - *Centennials* - Vulnerabilidad - Trayectoria escolar - Formación docente

PRESENTACIÓN

La investigación realizada (julio 2021 - agosto 2022) tuvo como objetivo general describir y analizar las características que adoptaron las trayectorias escolares en jóvenes provenientes de sectores vulnerables y que durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO) se encontraban transitando el ciclo superior orientado¹ de escuelas secundarias en la ciudad de Concepción del Uruguay.

Los objetivos específicos plantearon el logro de: 1) la identificación y descripción de las modalidades educativas; 2) el registro sobre la existencia y la frecuencia de los vínculos escolares; 3) el registro sobre la influencia de la familia/unión conviviente o del tercer sector² que haya acompañado las trayectorias escolares en contexto de pandemia; 4) la distinción de razones socio-económicas y de género que afectaron el desempeño escolar; 5) el grado de incidencia que tuvo la accesibilidad a los dispositivos tecnológicos y la conectividad para llevar a cabo las actividades escolares; 6) el reconocimiento y caracterización de las competencias digitales de los jóvenes uruguayenses, es decir, el análisis sobre la

alfabetización digital que tiene la *Generación centennials* de Concepción del Uruguay.

La metodología fue cuantitativa y la técnica e instrumento de recolección de datos se centró en cuestionarios autoadministrados, cuasi-estructurados. La muestra estuvo conformada por estudiantes que actualmente (2022) están cursando 6to año del nivel escolar secundario. El muestreo fue no probabilístico.

Para el criterio de selección de los sectores vulnerables se consideró la propuesta municipal³ del ReNaBaP⁴, extrayendo aquellos barrios donde había más de 100 familias registradas en condiciones vulnerables. En total fueron siete: La tablada, Villa la loma sur, Cantera 25, La Concepción, La Mandarina, Circuito Mena y San Isidro.

El criterio de selección de escuelas se basó en los siete barrios vulnerables mencionados. Es decir, se encuestaron estudiantes de instituciones educativas del nivel secundario que se localizan dentro de tales radios urbanos. Se descartaron las denominadas modalidades educativas⁵ y las instituciones

¹ Ley Nacional de Educación Nº 26.206. Art. 17. Niveles Educativos: Inicial, Primario, Secundario y Superior. El secundario se divide en dos ciclos: Ciclo Básico Común (CBC - 1º, 2º y 3º) y Ciclo Superior Orientado (CSO - 4º, 5º y 6º). Art. 16. Establece la obligatoriedad escolar desde los cuatro años hasta el nivel secundario inclusive.

² Entiéndase por Tercer Sector al Club, la biblioteca, el SUM barrial, la cooperativa, la parroquia, etc.

³ Fondo de Promoción a la Investigación Científica, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (FONIN, 2021-2022). Municipalidad de Concepción del Uruguay, E.R. Stefanía Martínez.

⁴ Registro Nacional de Barrios Populares que reúne información sobre las villas y asentamientos del país. Gobierno de Argentina. 2021. [ReNaBaP | Argentina.gob.ar](https://rehabap.gob.ar)

⁵ Ley de Educación Nacional Nº 26.206/06. Art. Nº 17. Modalidades: educación técnico profesional, educación artística, educación especial, educación permanente de jóvenes y adultos, educación rural, educación intercultural bilingüe, educación en contextos de privación de la libertad y educación domiciliar y hospitalaria.

escolares privadas y las públicas de gestión privada. En total fueron once las instituciones escolares seleccionadas⁶: Escuela N° 20 "*Prebistero Juan Rolando*"; Escuela N° 25 "*Roberto Luis Nouche*"; Escuela N° 27 "*Entre Ríos*"; Escuela N° 29 "*Agustina Bezzi*"; Escuela N° 30 "*Río de los Pájaros*"; Escuela N° 1 "*Raúl Chappuis*"; Escuela N° 9 "*América*"; Escuela N° 15 "*Claudio Lepratti*"; Escuela N° 16 "*Congreso de Oriente*"; Escuela N° 17 "*Dra. Teresa Ratto*"; Escuela N° 26 "*Bicentenario*".

Se realizaron 164 encuestas efectivas durante marzo-abril del 2022, sobre el total de la matrícula (202 alumnos) brindada por las instituciones escolares, se encuestó el 81% de estudiantes. La prueba piloto de validación de la encuesta se había realizado a fines del 2021 en un 3er año (CBC) de la EET N° 1 "*Ana Urquiza de Victorica*". Los datos fueron procesados con el software estadístico SPSS, el mismo que utiliza el INDEC.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS

Comenzando con el análisis e interpretación de los resultados, consideramos oportuno iniciar con los datos etarios y académicos de los estudiantes. Según la edad

cronológica, un 50% tenía 17 años y un 12% de tenía 16 años de edad, lo que suma que un 62% tenía la edad estimada para el año académico cursante⁷. Como contrapartida, el restante 38% tenía sobreedad, de los cuales, un 20% tenía 18 años, un 2% 21 años y el resto entre los 18 y 20 años. Dados estos datos, se infiere que la mayoría de edad puede quizás deberse a la repitencia escolar y/o a una trayectoria escolar intermitente (Terigi, F. 2009); más aún si consideramos que el 87% del total de los encuestados respondió que durante el ciclo lectivo del 2020 se encontraba cursando 4to año⁸ y un 10% estaba en 5to año⁹. Un 97% de los estudiantes encuestados estuvo realizando su trayectoria escolar durante el ASPO y DISPO, mientras que el 3% no lo hizo¹⁰. A la situación

⁷ La edad cronológica esperable para 6to año del nivel secundario es entre 16 y 17 años de edad, según los meses del año en que se encuestó (marzo-abril).

⁸ Año de cursada esperable, ya que durante el 2022 está cursando 6to año, se estima que durante el 2020 realizaron 4to año.

⁹ Siguiendo el criterio del pto. 7, si el estudiante durante el 2020 cursó 5to año y en 2022 está cursando 6to año, hubo un año (4to o 5to) que se repitió o bien, se desertó y volvió a la escuela.

¹⁰ Nótese también que, del total de inscriptos al nivel secundario para el ciclo lectivo 2017 (o sea, de aquellos estudiantes -unidad de análisis- que deberían estar cursando su 6to año durante el 2022, si su trayectoria escolar fuese lineal y continua), un 35% se ha inscripto en el 2022, mientras un 65% no lo hizo. Lo que lleva a pensar que, quizás aquellos jóvenes provenientes de sectores vulnerables hoy día no se hallan en la escuela. Además, si bien la deserción escolar no es objeto de estudio de esta investigación, tal elevado porcentaje, merece ser visualizado. Así también, vale aclarar que dicho dato numérico no sé da por igual en todas las instituciones escolares seleccionadas; siendo que, por ejemplo, hay escuelas con un 85% de bajas, mientras que otras,

⁶ Según el listado brindado por la Supervisión de Educación Secundaria de la Dirección Departamental de Escuelas Uruguay, sobre la cantidad de instituciones escolares del nivel secundario en Concepción del Uruguay (descartando las modalidades educativas e instituciones privadas), en total hay 14 escuelas. De modo que, **la muestra supera los tres cuartos de la población.**

académica también se agrega qué, mientras el 65% aprobó 4to año sin adeudar materias, un 35% de los alumnos dijo que pasó de año con espacios curriculares en promoción acompañada¹¹; y, de este 35%, un 24% lo hizo adeudando un espacio, un 12% adeudando dos materias y un 43% lo hizo con más de dos espacios curriculares.

Respecto a los datos identitarios y laborales, en cuanto a los primeros la identidad de género de los jóvenes se distribuye de la siguiente manera: un 54% de género femenino, un 33% de género masculino y un 13% prefirió no responder o bien dijo que no sabía cuál era su género¹². Por otro lado, sólo dos de los estudiantes encuestados tenían hijos a cargo, uno de género femenino y, el otro, de género masculino.

Respecto a la situación laboral, un 33% de los jóvenes trabajó durante

la pandemia, de los cuales 40% ya trabajaba antes y un 60% tuvo que comenzar a trabajar en el 2020. Del género masculino un 32% trabajó durante la pandemia y del género femenino un 16% también lo hizo. Entre los comentarios de los estudiantes que trabajaban se encuentra en su mayoría que fue difícil coordinar ambas tareas, porque les coincidían las horas de trabajo y estudio, por lo que debían trabajar menos horas o en vacaciones, otros dicen que trabajaban casi todo el día y cuando terminaban se ponían a estudiar. También comentan que trabajar fue bueno, porque cuando terminó el “encierro” tenían plata para salir y disfrutar. En torno a lo económico también se agrega que, un 10% de los alumnos solicitó ayuda del tercer sector para llevar a cabo sus tareas escolares pero un 5% la obtuvo, siendo la mitad de éstos últimos gracias a un incentivo económico.

Teniendo como premisa que la familia y/o grupo conviviente es fundamental en la realización de las trayectorias escolares de los jóvenes, se obtuvieron diversos datos. Durante el ASPO y DISPO, el 60% de los estudiantes vivía en hogares con ambos progenitores, mientras que el 29% vivía sólo con su mamá (sin su papá aunque sí con otros miembros), el 2% con su papá (sin su mamá) y el resto con abuelos, tíos, etc. El 48% de los progenitores tiene como máximo nivel educativo alcanzado la primaria, el 39% tiene el nivel secundario y un 12% cuenta con estudios superiores. El 72% de los jóvenes convivía con hasta 5 personas y, en la mayoría de

como la Escuela Secundaria Nº 16 “Congreso de Oriente” dónde el índice se invierte a un 36%.

Asimismo, se puede conjeturar que estos alumnos se cambiaron de escuela, o bien, que su trayectoria escolar es intermitente, sin embargo, ante éstas dos opciones, se estima que el porcentaje debiese de ser menor, ya que las escuelas encuestadas superan los tres cuartos de la población (nota al pie Nº 5).

¹¹ Res. Nº 2405/20 CGE. Contenidos en casa. Doc. Nº 7. “Orientaciones para el acompañamiento a las trayectorias escolares en la unidad 2020-2021”. CGE - Gobierno de Entre Ríos.

¹² A propósito de ese 13% quizás sea necesario considerar la etapa del ciclo vital que se encuentran atravesando los jóvenes, la adolescencia. Tiempo de embate pulsional, de pérdida de la identidad infantil y búsqueda de una nueva. En este sentido autores como Rodolfo Urribarri (2016), mencionan refiriendo a referentes en el campo como Arminda Aberastury, que la adolescencia implica modificaciones en el cuerpo, estructuración de un nuevo yo corporal, la búsqueda de la identidad y el cumplimiento de nuevos roles.

los casos, vivían con personas que también estudiaban. A su vez, un 44% de los estudiantes realizaban sus tareas escolares en el comedor y un 43% en la habitación, siendo que un 51% lo hacía en espacios compartidos. En relación a la solicitud de ayuda para la realización de las tareas escolares por parte del estudiante a su familia, el 53% afirma que la recibió. La persona de quien obtuvieron mayor ayuda y que los acompañó durante su trayecto escolar 2020 fue la madre con un 45%, seguida por hermanos con un 33%. Además, el 43% piensa que su contexto familiar repercutió en su rendimiento escolar.¹³

En relación a la comunicación de la escuela con la familia, la mitad de los encuestados asegura que existía. De este 50%, en el 79% de las respuestas se registra que se involucra a la madre como la persona que realizaba esa comunicación con el/la profesor/a, el/la preceptor/a y/o el/la director/a. Asimismo, en la mayoría de los casos se resalta que

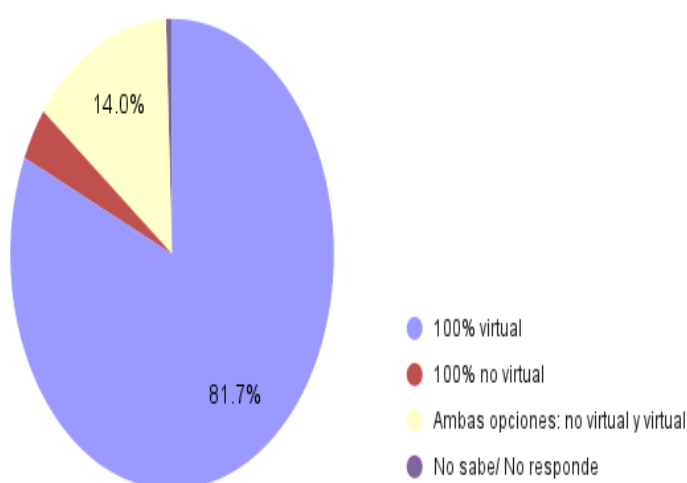
¹³ Si bien se puede inferir que el nivel educativo de los progenitores/tutores quizás se deba a que, cuando éstos realizaron sus propias trayectorias escolares aún estaba vigente la Ley de Educación Federal N° 24.195, bajo la cual se establecía la obligatoriedad educativa hasta 9no año (EGB 3). También se puede pensar en que uno de los factores que influyó en el rendimiento escolar de los jóvenes sea la posibilidad de que, a menor capital económico y cultural de las familias se pudo haber producido un aumento en la segregación educativa durante la pandemia (UNESCO; UNICEF, 2020). Así también, otro factor puede ser, dado que el 60% vivía con ambos progenitores y que el 72% convivía con hasta 5 personas, posibles casos de violencia familiar y abusos sexuales. Más allá de si contaban o no con espacios propios y apropiados para el estudio pero sí generando mayores desigualdades socio-educativas.

esa comunicación se efectuaba sólo cuando era necesario.

En cuanto a la modalidad educativa brindada por las instituciones escolares se destaca que: el 82% fue virtual, el 4% no virtual¹⁴ y el 14% virtual y no virtual¹⁵ a la vez. Es decir que, un 96% mantuvo -en cierta medida- su trayectoria escolar a través de la virtualidad¹⁶.

Esto último lleva a pensar en: ¿Cuál fue la incidencia de la vulnerabilidad en sus trayectorias escolares, si la gran mayoría lo hizo bajo la virtualidad? En este sentido, según el estudio realizado en la

Grafico N° 1: Modalidad Educativa



estudiante y/o se los retiraba en la escuela. En cuanto al campo encuestado, cuando la educación era no virtual, a la entrega y retiro del material de estudio en papel, lo hacía, en su mayoría, el mismo estudiante y/o algún docente o preceptor, y, en menor medida, la familia del alumno.

¹⁴ Entiéndase por educación virtual y no virtual a la vez, a la combinación de la virtualidad y la entrega de cuadernillos y/o actividades escolares en formato papel.

¹⁵ Dato esperable según las políticas educativas aplicadas tras la emergencia sanitaria ocasionada por la pandemia del SARSr-CoV-2.

Ciudad de Buenos Aires por Linne, J.¹⁷ (2021), se evidencia la existencia tres tipos de brechas digitales durante el *tsunami* educativo que implicó la pandemia:

- 1) Accesibilidad a dispositivos y conectividad: brecha socio-económica;
- 2) Usos formativos y de entretenimiento de la herramientas: brecha educativa entre estudiantes;
- 3) Encuadres pedagógicos-virtuales de las escuelas: brecha entre escuelas. (Fernández Enguita, M. 2020) y (Narodowski, M. y Campella, D. 2020).

En torno a la accesibilidad (1), para llevar a cabo las tareas escolares virtuales (o sea, del 96% de encuestados aprox.), el mayor dispositivo tecnológico utilizado fue el celular¹⁸ con un 65%; en segundo lugar, fueron las netbook, notebook o computadora con un 24%; y, en tercer lugar, estaban los dispositivos del Programa Conectar Igualdad con un 7%. A su vez, un tercio de esta población compartía su dispositivo con alguien más, del cual un 54% dijo que lo compartía con hermanos/as, un 25% con la mamá, un 5% con el papá, y un 2% lo hacía con toda su familia.

Asimismo, el 64% tenía WiFi propio en su vivienda, un 19% utilizaba datos móviles, un 9% compartía el internet con vecinos, 6% compartía datos móviles con su familia y un 5% utilizó alguna red pública.

Gráfico N° 2: Dispositivos tecnológicos que utilizaron

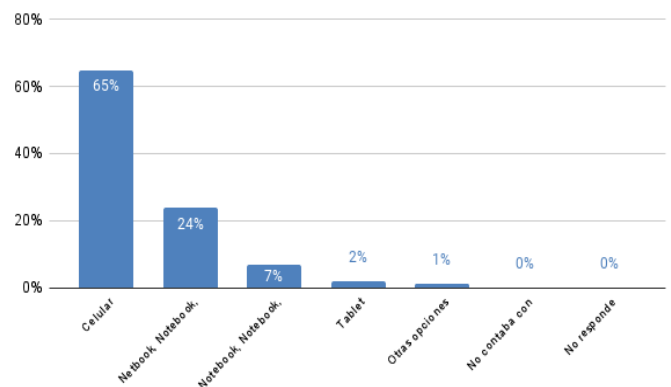
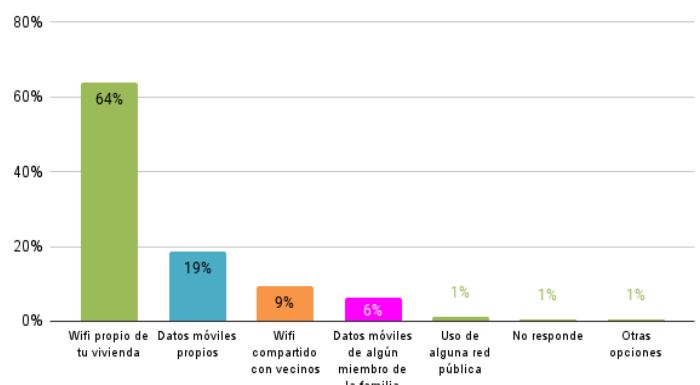


Gráfico N° 3: Conectividad con la que contaban



¹⁷ Sociólogo-Investigador de la UBA/CONICET.

¹⁸ Según el Kids Online de Latinoamérica (Trucco y Palma, 2020), la mayoría de los niños y adolescentes accede a internet vía el celular. Desde que el teléfono móvil es la primer pantalla y medio de comunicación más utilizado, se convirtió en una amenaza que altera los modelos de comunicación escolar y los límites entre el adentro y el afuera de la escuela, invadiendo diferentes espacios en simultáneo, planteando la lógica del multitasking y fomentando una baja concentración, siendo así un ansiolítico digital para quienes tienen dificultades con el estudio y que sea difícil compatibilizarlo con la lógica escolar basada en la focalización de un tema y en un único estímulo. (Linne, J. 2020).

En consecuencia, con estos datos se deduce que algunos de los estudiantes contaban con más de un medio/líneas para conectarse y, a su vez, que la mayoría tuvo acceso a dispositivos tecnológicos, siendo que dos tercios contaba con dispositivos propios y un 83% con conectividad propia. Infiriéndose así que si bien hubo una brecha digital-educativa en

torno a la accesibilidad, ésta quizás no fue la mayor brecha existente, ya que más de dos tercios de la muestra tenía acceso¹⁹.

En relación a los canales de comunicación alumnos-docentes, el que prevaleció fue el de los grupos de WhatsApp²⁰, con el 41% de las respuestas, seguido por mensajes privados de la misma aplicación, de Facebook o de correo electrónico con el 28% de las respuestas. En función de la cantidad de respuestas, se conoce que los alumnos utilizaban más de un canal para comunicarse con los docentes (354 respuestas de un total de 164 casos, lo equivalente a dos canales por estudiante). En torno a la frecuencia en la comunicación se registró como mayor porcentaje que, el 37% se comunicaba *“cuando lo necesitaba”* y, siendo su mayor motivo de comunicación las tareas/actividades escolares; para *“corregir tareas”* y *“explicar temas”* son opciones de respuestas que se agrupan con un 68%. Asimismo, se registró que en caso de necesitar explícitamente ayuda escolar los estudiantes se comunicaban mayormente con docentes y/o compañeros de clase, es decir, la ayuda que se solicitaba se hacía apelando al vínculo directo con la

institución escolar y sus agentes. A su vez, estas respuestas se ven reflejadas en que un 48% de los alumnos dice haberse sentido *“medianamente acompañado”* y un 15% *“muy acompañado”* por la escuela, lo que suma un 63% en total. A pesar de tal elevado porcentaje, un 34% dice no haberse sentido acompañado, siendo mayor cantidad de éstas respuestas del género masculino. Además, la frecuencia con que recibían tareas/actividades, permite también registrar una alta frecuencia de contacto, ya que el 42% afirma haber recibido tareas/actividades todos los días y el 39% dos a tres veces por semana.

En torno a la relación estudiante-estudiante, el 64% dijo que logró mantener relación con sus compañeros (ubicando nuevamente a WhatsApp como la aplicación más utilizada con un 91% de respuestas) y, aunque, un 40% dijo que los sentimientos que le generaba la falta de contacto con la escuela, docentes y compañeros del curso era *“nada”*, si agrupamos todas las demás respuestas *“no veía el momento de volver a la escuela”*, *“estar todo el día en mí casa no me hacía bien”*, *“a veces los necesitaba”*, *“los extrañé”*, *“me sentí solo/sola”*, se concentran en ellas más del doble de menciones, lo cual evidencia una sensación de malestar en los jóvenes²¹.

¹⁹ No obstante, es necesario considerar que, debido a que el mayor dispositivo utilizado fue el celular, tener tal dispositivo no necesariamente implica que haya estado en las condiciones óptimas para llevar a cabo las actividades escolares (por ejemplo, pantallas y/o cámaras rotas, memorias sobrecargadas, lentitud del dispositivo, leer y escribir desde micropantallas, etc.).

²⁰ Dussel, I. y Fuentes Cardona, M.G. (2021). *Los grupos de WhatsApp y la construcción de nuevas ciudadanías en la escuela*. Educ. Soc., Campinas, v. 42, e251642.

²¹ Remitiéndose a concepciones sociológicas (sociología de la educación) y psicológicas clásicas, se puede analizar este dato conjeturando que la socialización secundaria brindada por el espacio escolar es fundamental, como también en la importancia que tiene el grupo de pares durante la adolescencia, ya que éstos grupos son intensamente investidos por los adolescentes en

A pesar de la existente comunicación entre familia-escuela, docentes-discentes, estudiantes-estudiantes, como así también la elevada frecuencia con que recibían las actividades escolares y que cuando se indagó sobre la posibilidad de realizar las tareas escolares la mayoría dijo que pudo completar todas o casi todas, un 59% consideró al ciclo lectivo 2020 más dificultoso que los años anteriores y un 60% dijo que no aprendió nuevos contenidos escolares, siendo que las mayores dificultades de la modalidad virtual para los alumnos se concentraron en la comprensión de las actividades y la organización del tiempo²². De modo, no sorprende que el 65% eligió a la modalidad presencial como la más cómoda.

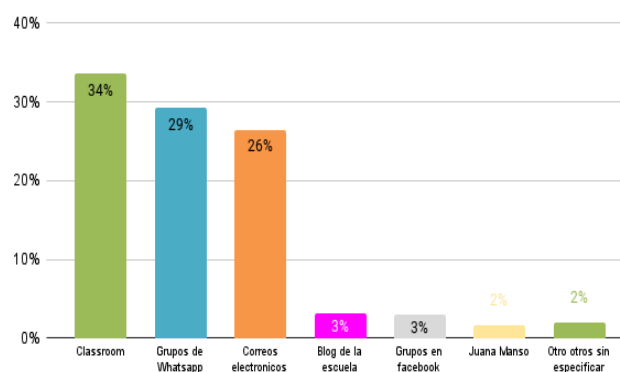
En torno a la enseñanza virtual por emergencia sanitaria, los estudiantes respondieron que el tipo de clase brindada por sus profesores en su mayoría fueron las que combinaban videoconferencias con material de estudio y actividades asincrónicas, bajo un 61% de respuestas; en segundo lugar, se encontraron las actividades asincrónicas (sin videoconferencias) con un 26%; y, en tercer lugar, las videoconferencias (sin actividades asincrónicas) con un 14%. Éstos datos, a su vez, se pueden correlacionar con que las plataformas

contraposición al mundo parental (y adulto), transformándose así en el referente psicosocial principal en esta etapa del desarrollo. Referente y espacio social que, de algún modo, la pandemia les quitó.

²² Bolis, N. (2019). Adolescentes y temporalidad: transmisión de experiencias y espacios virtuales. Revista IRICE, (37), 123-147.

educativas (y/o medios de comunicación) más utilizadas para hacer las tareas escolares fueron: Google Classroom con un 34%, Whatsapp con un 29% y correos electrónicos con 26%²³.

Gráfico Nº 4: Plataformas Educativas (y/o medios de comunicación)



Conjeturando así que, la única plataforma educativa utilizada fue GClassroom (34%) y que se aplicaron medios de comunicación (55%) como “aulas digitales”²⁴. No obstante, al preguntarles sobre las aplicaciones digitales más utilizadas para la realización de sus actividades escolares, un 31% respondió que fue *sacar fotos de sus carpetas y enviarlas*, un 23% dijo que utilizó Word, mientras que un 14% Meet o

²³ El restante del porcentaje se debe al blog de la institución escolar, grupos de Facebook y a Juana de Manso.

²⁴ Si bien los datos se analizan considerando toda la muestra, cuando sectorizamos por institución educativa, los datos difieren. Ésto es, por ejemplo, hay escuelas en que el tipo de clase ha sido sincrónica y asincrónica con más de un 80% de respuestas, mientras que otras demuestran un 12% para la misma categoría. Lo mismo sucede con la utilización de Classroom, se evidencian 4 escuelas con un 100% en su aplicación y, como contraparte, en una escuela hubo un 100% del uso de WhatsApp como plataforma educativa.

Zoom²⁵. Porcentajes que evidencian un 54% de actividades asincrónicas y un 14% de clases sincrónicas, datos que no se corresponden con el tipo de clase que dijeron tener. A su vez, el 57% de alumnos respondió que el conocimiento previo sobre las herramientas digitales contribuyó al sostenimiento y participación de las actividades escolares y un 47% sostuvo que con la educación virtual aumentó su conocimiento respecto de éstas.

Por lo tanto, vale preguntarnos sobre la segunda brecha digital-educativa mencionada: usos formativos y de entretenimientos que los estudiantes llevan a cabo con las herramientas digitales (2); y, en congruencia, sobre los enfoques pedagógicos-virtuales aplicados en pandemia (3).

Debido a que los estudiantes encuestados son jóvenes que pertenecen a la *Generación Centennials*²⁶, es decir que, son la

²⁵ El restante del porcentaje se debe a YouTube 10%, GDrive, Tik Tok y Power Point 5% cada uno, y Excel y Canva con 2% cada uno.

²⁶ La Generación Z o Generación Centennials es la nacida a partir de 1994, año en que surge la expansión masiva del internet y del mundo virtual. De modo que, es la generación que creció teniendo todo el mundo en su casa a través de una pantalla, lo que favoreció que su desarrollo psicológico y cognitivo sea en espacios de socialización donde la comunicación es a través de tablets, smartphones, redes sociales y apps. Algunos de los rasgos característicos de los Z son: el omnipresente uso de la tecnología, el acceso inmediato a la hiperinformación de la web, la comunicación a través de las redes sociales, el autoaprendizaje (buscan todo en el mundo virtual), la adaptación rápida a los cambios constantes, la creatividad, el trabajo colaborativo y en red, la gran preocupación y respeto por el ambiente, la menor capacidad para la educación teórica y la mayor capacidad para los aprendizajes

generación que ha nacido desde que internet se popularizó, es que se torna necesario reflexionar acerca del lugar que presenta internet en la construcción de la alfabetización digital de los mismos. Es así que, se analizan los siguientes aspectos/datos recolectados:

1- 53% de los jóvenes durante el 2020 permaneció entre 5 horas o más de 7 horas diarias conectados a internet²⁷, un 22% lo hizo entre 3 y 4 horas diarias, otro 22% entre 1 y 2 horas diarias y un 3% no respondió.

2- 55% indicó haber generado algún tipo de contenido en internet. Destacándose que: a) Los fines con que se generaron dichos contenidos fueron en un 58% personales, un 20% escolares y un 13% recreativos; b) La aplicación mayormente utilizada para generar contenidos web fue Word con un 17%, aunque el uso de plataformas para videos como Tik Tok (con 15%) y Youtube (con 14%) suman un total de 29%, lo que hace que la mayor aplicación usadas son aquellas con las que se puede producir videos. Asimismo, un 18% de respuestas destacan el uso de Instagram (12% del 18%), Zoom, correos electrónicos, WhatsApp, Paint Tool Sai y Twitch (con 6% cada uno dentro del 18%); destacándose así que la red social Instagram es un recurso multimedia que une videos, imágenes y texto, como también que Paint Tool Sai es un Software de ilustración que se

prácticos y flexibles, sus aprendizajes son más bien basados en lo vocacional y en lo experiencial, etc. (Vilanova & Ortega, 2017).

²⁷ Dato que no demuestra estar determinado ni por la accesibilidad a internet ni por el acceso a los dispositivos tecnológicos. Brecha digital-educativa (1).

utiliza para crear obras de arte digitales y que Twitch es una plataforma que permite realizar transmisiones en vivo, especialmente de videojuegos. Por consiguiente, las aplicaciones mayormente utilizadas se deben a aquellas que generan contenido multimodal ; c) De acuerdo al tipo de contenido generado, un 25% se debe a videos y animaciones, un 13% a sitios de internet y tiendas web, un 12% a videojuegos, un 12% a artículos en línea, un 12% a historias de instagram (con un 10% del 12%), memes, dibujos digitales, promociones, publicidad personal y libros (con un 8% cada uno dentro del 12%) y un 10% a presentaciones con Power Point y Canva.

De tal modo se infiere que el tipo de contenido digital mayormente generado por los estudiantes se debe a textos multimedia (textos, imágenes y videos), lo cual está en total congruencia con las aplicaciones que más usaron y con el 71% de los fines personales y recreativos que mencionan, como así también, con la gran carga horaria diaria que pasan frente a las pantallas de la Web. Datos a lo que se le puede agregar la frecuencia con que jugaban videojuegos²⁸, ya que un 48% dijo que jugaba todos los días o casi todos los

días, un 11% lo hacía entre 1 y 3 días por semana y un 41% nunca o casi nunca.

Ahora bien, aunque el internet podría pensarse como el punto de partida para la iniciación en la alfabetización digital, éste no necesariamente lo es, debido a que la alfabetización digital implica el desarrollo de aptitudes necesarias para analizar e interpretar de forma crítica la información presentada y producir conocimiento. Es así que, de la mano de diversos autores (Moreira, M; et.al., 2015), se propuso en la encuesta aplicada la evaluación de ciertas competencias digitales, que se entienden como fundamentales para considerar el grado de alfabetización digital con el que cuentan los estudiantes. Dentro de ellas se destacan las competencias instrumentales, cognitivas, comunicacionales, emocionales y axiológicas. Serie de competencias que evitan reducir la alfabetización digital al manejo de los dispositivos tecnológicos y a la conectividad²⁹.

El dominio en cuanto a los distintos medios tecnológicos, sus aplicaciones, la actualización, la instalación y desinstalación de aplicaciones/programas, responde al grado de competencia instrumental. En cuanto a ella, un 67% respondió que realizaba actualizaciones en sus dispositivos, mientras que un 26% dijo no hacerlo y un 8% no respondió. Dentro de esta misma competencia, al ser consultados por la identificación de

²⁸ La *Generación Z* o *Post millennials*, se caracteriza por sus cambios en las formas de comunicarse e interactuar, prevaleciendo el internet, las redes sociales y las aplicaciones digitales como medios de comunicación preferidos, donde su participación es activa y constante a través de la red. Su mundo es virtual y audiovisual, los mensajes textuales son breves y los videojuegos no son sólo para entretenerse sino que son parte de su modo de vida y de interacción (López Vidales, N; Gómez Rubio, L. 2021).

²⁹ En cuanto al manejo de la conectividad, un 71% respondió que manejaba la conectividad de los dispositivos, un 18% dijo que no y el resto no respondió.

causas del mal funcionamiento de sus dispositivos, la misma cantidad, o sea, un 67% indicó que intentaba dar con las causas que podrían ocasionar el mal funcionamiento, mientras que 24% exteriorizó no hacerlo y un 10% no respondió.

Otro de los hallazgos más destacables en cuanto a esta competencia, se presenta de acuerdo al modo en que los estudiantes buscaban información. Ya que un 66% indicó que utilizaba navegadores como Google Chrome, Internet Explorer, Opera, Safari, Firefox, Microsoft Edge, mientras que un 30% indicó utilizar Buscadores Google, Bing, Yahoo Search, Baidú, DuckDuckGo, Ask, Naver, Escosia. Si bien el fin de utilidad de ambas herramientas digitales puede ser similar, la principal diferencia entre navegador y buscador reside en que el primero se instala en el disco duro del dispositivo mientras que el buscador no necesita instalación, está en internet y se accede mediante un URL específica. Entonces, podríamos desprender que la mayoría de los estudiantes sabe como instalar aplicaciones en sus dispositivos tecnológicos (ya que para utilizar Google Chrome es necesario haberlo tenido instalado antes, hipótesis que se comprueba con el 59% que indicó que contaba con habilidad total para la instalación de aplicaciones) y mantener actualizadas y configuradas las mismas.

Siguiendo con la competencia instrumental, en un 42% de respuestas los estudiantes señalaron que presentaban *habilidad total* para configurar cuentas de correo electrónico, lo que se corresponde con

la posibilidad de instalar aplicaciones³⁰. No obstante, en tal porcentaje, vemos cierta paradoja frente a la pregunta por la instalación (uso y configuración) de medidas de seguridad digital y tecnológica (como antivirus, protección de datos/información, virus informáticos, plagio, permisos, seguridad en línea, entre otras). En tanto que las respuestas se mueven en extremo, están quienes mencionan tener *habilidad total* (un 21%) y quienes mencionan contar con una *nula habilidad* (24%), el resto de los encuestados (o sea un 55%) varió entre *habilidad media, baja, bastante habilidad y no responde*. Es interesante señalar que en apariencia la *habilidad nula*, no se puede relacionar con el desconocimiento respecto de la instalación, en tanto que la gran mayoría situó que sabía instalar.

Si bien permanece abierta la pregunta respecto de las causas de esa *nula habilidad* para instalar medidas de seguridad, en el intento de bordear alguna posible respuesta, podemos entrecruzar este dato con la competencia axiológica, ya que la misma refiere fundamentalmente al uso ético y análisis crítico de la información que se obtiene desde la red o las aplicaciones, conjuntamente con la toma de conciencia respecto de las tecnologías de la información como no asépticas. Es decir que, al correlacionar ambas competencias, la instrumental y la axiológica, podría pensarse que, esa falta de

³⁰ Dado que para poder descargar, aplicar y configurar diversas Apps se necesita contar previamente con una cuenta de correo electrónico.

conocimiento o de *habilidad nula* (como también *media*) respecto de la instalación (uso y configuración) de las medidas de seguridad, puede estar influenciada por el desconocimiento (o falta de conciencia) en cuanto al alcance de la información brindada e introducida en la Web. En otras palabras, los datos brindados acerca de la competencia instrumental de los estudiantes, son datos sugestivos que llevan a pensar en que quizás a mayor conocimiento axiológico existen mayores manejos instrumentales, incluyendo la instalación de medidas de seguridad.

Tal valoración, puede quedar manifiesta en la respuesta de los jóvenes frente a la pregunta por la supervisión de los usuarios que pueden acceder a la información privada que suben a la red. Ya que si bien más de la mitad de los estudiantes (un 63%), mencionan que *siempre y a veces* supervisaban esta información, un 37% (integrando todas las respuestas por la negativa) situaron que no. Lo que se replica en la pregunta acerca de las políticas de seguridad de las aplicaciones que utilizaban, ya que la mitad seleccionó *siempre* (el 21% de respuestas) y *a veces* (el 25%) revisaba, mientras que la otra mitad (un 47%) indicó *casi nunca* o *nunca* (17% para el *casi nunca* y 30% para el *nunca*). Es decir que, se aprecia un déficit en cuanto a la confidencialidad de la información, ya que solo la mitad evita la exposición, lo que resulta en un dato a tener en cuenta. A propósito del cual, quizás sea necesario generar estrategias de prevención en las escuelas que apunten a enseñar las

bases conceptuales de programación y seguridad informática y digital, que le permitan a los estudiantes comprender cómo se procesa la información en las redes y generar hábitos seguros en el uso de estas y los dispositivos tecnológicos/informáticos.

En esta misma línea, vemos que en relación a la fiabilidad de la información que obtienen en la web, un 65% de los estudiantes se auto percibe con capacidades para evaluar la información proveniente de internet, mientras que un 25% indicó no evaluar dicha información. Asimismo, ese 64% evaluaba la información de las siguientes maneras: considerando la fecha de publicación y la actualización del contenido (28%), el orden de aparición en el buscador (18%), el sitio responsable de la publicación (17%) y la fuente biográfica, por ejemplo, si los autores eran conocidos en el campo, etc. (14%). Entonces surge información llamativa, si bien no existe un acuerdo total sobre todos los aspectos que deben contemplarse en una evaluación de la información, sabemos que la autoría de la fuente utilizada es uno de los criterios que debe priorizarse y, según las respuestas de los estudiantes, éste es el último criterio que tienen en cuenta a la hora de buscar información en la web.

Lo aludido deja margen a pensar que si bien los estudiantes parecen tener ciertas competencias axiológicas, debido a que de alguna forma la gran mayoría tiene presente la necesidad de evaluación de la información brindada por internet, con relación a los criterios para evaluar las fuentes de información, no parecen

tener en claro los mismos. Lo que ratifica la necesidad de incorporar al interior de las aulas el trabajo sobre la competencia axiológica de la alfabetización digital, de forma tal de poder promover la preparación del estudiante para hacer frente a la avalancha de información que se encuentra en la Web y para adquirir valores éticos en cuanto al uso de la tecnología digital y en red.

Siguiendo con el análisis de las dimensiones de la alfabetización digital, la competencia comunicacional hace mención a una serie de destrezas necesarias para comunicarse eficazmente en tales entornos, incluyendo la capacidad de producción, recepción e interpretación de mensajes de diferentes tipos y medios. Las respuestas de los estudiantes con relación a la utilización de estrategias de comunicación, se discriminan en un 23% de respuestas que indican predominio de confirmación y recepción de mensajes, así como la utilización de reglas ortográficas con un 23%, mientras que un 18% de las respuestas indican que los estudiantes no utilizan estrategias de comunicación.

Con tales datos, podemos pensar que sigue siendo necesaria la formación de dicha competencia en los estudiantes, entendiendo que el usuario que navega en la red no es sólo objeto de recepción pasiva de la información, sino que es partícipe en la construcción de conocimiento y que la riqueza del aprendizaje no se da de forma aislada, sino que es la resultante de un proceso de interacción. En este sentido, si bien en

la educación presencial este debate respecto de la posición del alumno como sujeto activo en el proceso de educación está instalado hace tiempo, en la educación virtual parece primar el sentido clásico y tecnocrático, donde el docente comunica, expone, presenta, pero no tiene lugar la retroalimentación. Es decir, que la competencia comunicacional en alfabetización digital, excede el manejo del lenguaje (expresión oral/escrita) e incluye habilidades, actitudes, valores que permiten realizar la tarea.³¹

Respecto de la competencia emocional, o sea, la perseverancia ante las dificultades y frustraciones durante la búsqueda en la Web y la realización de actividades digitales, en cuanto a la pregunta por la continuidad en la búsqueda de información frente a dificultades, un 63% de los estudiantes mencionaron que *a veces* continuaban con la búsqueda, un 13% indicó que *siempre* continuaba buscando y un 12% seleccionó que *casi nunca* continuaba con la búsqueda. En esta misma línea, al preguntar por la solicitud de ayuda frente a un problema en la búsqueda o navegación, un 52% mencionó que *a veces* buscaba ayuda, un 24% situó que *casi nunca*, un 8% *nunca*, y un 8% *siempre*. A propósito de la adaptación a los cambios tecnológicos un 35% de los jóvenes reconocieron que *definitivamente* se adaptan

³¹ Es decir, la comunicación no basta con la mera confirmación y recepción del mensaje, sino que implica la decodificación del mensaje por parte del sujeto receptor y su respuesta. Quizás aquí, podemos encontrar una posible respuesta ante la dificultad en la comprensión de las actividades escolares que los estudiantes mencionaron.

rápidamente a los cambios, un 29% mencionaron que *probablemente sí* y un 22% indicó que *no estaba seguro*, que en ocasiones presentaban dificultad o les costaba.

En consideración de estos resultados, si bien gran parte de los estudiantes se autoperceben como resilientes, habría que pensar el lugar/rol que ocupa el adulto/profesor en la generación de emociones positivas que favorezcan la apropiación de la tecnología como mediadora de aprendizaje. Dado que, si consideramos el lugar relevante que ocupan las emociones en los procesos educativos y en la actitud que tendrán los jóvenes al enfrentarse a las nuevas herramientas tecnológicas, merece atención que sólo un 13% se muestra seguro frente a los avatares que supone la navegación.

En cuanto a la competencia cognitiva-intelectual, cabe recordar que, un 59% de los jóvenes señalaron que les resultó más difícil la educación virtual, un 60% expresó no haber aprendido nuevos contenidos escolares durante el 2020 y, frente a la pregunta por sus dificultades en torno a las tareas académicas, la mayoría indicó no comprender las actividades brindadas. Ya que, según Moreira, M; et.al., (2015) :

“La competencia cognitivo-intelectual es la adquisición de los conocimientos y habilidades cognitivas específicas que permitan buscar, seleccionar, analizar, interpretar y recrear la enorme cantidad de información a la que se accede a través de las nuevas tecnologías así como comunicarse con otras personas

mediante los recursos digitales. Es decir, aprender a utilizar de forma inteligente la información tanto para acceder a la misma, otorgarle significado, analizarla críticamente y reconstruirla personalmente” (p.29).

Es así que se analizaron los siguientes datos. En torno a la organización de la información a la hora de iniciar una búsqueda en la red, un 45% de los alumnos mencionó que a veces organizaba la información que se pretendía encontrar, un 23% manifestó que *siempre* llevaba a cabo esta estrategia y un 13% señaló que *casi nunca*. Siendo así relevante, que sólo un 23% utiliza *siempre* estrategias para extraer la información del entorno digital. Acerca del tipo de contenido presentado en la web y su discriminación, un 41% de los jóvenes seleccionó que *siempre* prestaba atención al tipo de contenido (entretenimiento, educativo, publicitario, etc.) que presentaba la web, un 37% mencionó que *solo a veces* y un 16% aludió que *nunca o casi nunca*.

Por último, pero no menos importante, cabe visibilizar que la dimensión cognitiva es fundamental para construir la base sobre la que se anclarán los conocimientos instrumentales y emocionales (como también comunicacionales), ya que permitirá fomentar una visión positiva del uso de la tecnología. El hecho de que 60% de los jóvenes haya indicado que fue difícil la educación virtual, que el 65% prefiere la educación presencial y que la mayor dificultad escolar que encontraron fue la comprensión de las actividades, refleja que los estudiantes no parecen

preferir la educación digital como medio para el aprendizaje, lo cual podría acarrear emociones negativas frente al uso de las TICs y que no se favorezca al proceso de alfabetización digital.

CONCLUSIÓN

Para finalizar, a través del análisis e interpretación de los datos obtenidos, se demuestra que la escuela siempre estuvo y sostuvo un vínculo escolar de alta frecuencia con los estudiantes durante el ASPO y DISPO. Las familias también estuvieron presentes, en especial tomó preponderancia el sostén materno para el acompañamiento de las trayectorias escolares aunque sin descartar los lazos fraternos y la presencia de las abuelas/os. Además, un 72% vivía con personas que también estudiaban, lo que evidencia nuevamente la asistencia que tuvieron las instituciones educativas durante la pandemia. No obstante, los alumnos consideraron al ciclo lectivo 2020 como más dificultoso que los años anteriores, manifestando que no aprendieron nuevos contenidos escolares y que con la presencialidad áulica se puede aprender más y mejor. Situación educativa que la pandemia visibilizó, haciéndonos conscientes de la necesaria convivencia escolar de los cuerpos y sus interacciones colectivas (Dussel, 2022).

Más allá de la necesaria presencialidad escolar, quizás una de las dificultades académicas para el logro de aprendizajes se debió también al grado de alfabetización digital con el que cuentan los estudiantes. Ya que si bien existe una

cierta brecha en torno a la accesibilidad de dispositivos y conectividad (1), en los datos tomó mayor preponderancia la brecha formativa-digital de los jóvenes (2), demostrándose así que aunque pertenezcan a la generación *centennials* esto no los constituye *per se* como “nativos digitales”. Evidenciándose que el acceso a las competencias digitales, no es innato sino que requiere transmisión. Pudiendo destacar el lugar central de la escuela, y el sistema educativo en general, para promover el acceso de los jóvenes a un grado favorable de alfabetización digital.

En este sentido, no podemos descuidar la otra cara de la moneda: la enseñanza de la alfabetización digital, como saber pedagógico y didáctico transversal a todos los espacios curriculares. Esto quiere decir que, la alfabetización digital no sólo es un saber que debe quedar relegado a espacios curriculares específicos del área de conocimiento, como Informática y/o Educación Tecnológica, sino que debería pensarse en afinidad a todas las prácticas educativas en general. En tal línea analizamos la última brecha digital (3), no sólo desde los enfoques pedagógico-virtuales llevados a cabo por las escuelas, sino, más bien, desde la alfabetización digital docente y, en consecuencia, en el fructífero ejercicio de éste rol profesional para el Siglo XXI.

Resaltamos así que, en la investigación se demuestra una brecha digital-educativa en torno a la alfabetización digital. Lo que demanda una urgente actualización de los contenidos curriculares escolares, tanto para los estudiantes como

también en la prácticas profesionales docentes; con el objetivo de una aplicación más acertada sobre las nuevas tecnologías digitales, tanto como mediadoras en los procesos de enseñanza y de aprendizaje, como también, y fundamentalmente, para la formación del ciudadano digital.

Lo que no quiere decir que se anule la educación presencial y/o tener clases virtuales sino que, es necesaria una educación para la alfabetización digital sin descartar la radical formación integral del ser humano; ya que la actual sociedad digital en la que vivimos, y dónde se están constituyendo las nuevas generaciones, parece no tener marcha atrás sino un futuro de feroz galope que sobredemanda un ciudadano digital.

Aludiendo a tales conclusiones, vemos que estamos ante la punta de un ovillo que comenzamos a desenredar. En este punto, lejos de colocar respuestas fijas y cerradas, el recorrido realizado habilita nuevas preguntas e inquietudes, que nos invitan a pensar en la necesidad de una triangulación de los datos obtenidos con entrevistas a los equipos directivos y docentes de las instituciones escolares encuestadas, para continuar desenredando y explorando la problemática educativa-digital. Más aún si consideramos que las encuestas se llevaron a cabo durante marzo-abril del 2022, por lo que los estudiantes tuvieron la ardua tarea de reconstruir el recuerdo de su trayectoria escolar 2020.

Referencias bibliográficas:

- Bolis, N. (2019). Adolescentes y temporalidad: transmisión de experiencias y espacios virtuales. Revista IRICE, (37), 123-147.
- Dussel, I. (2022). *¿Estamos ante el fin de la escuela? Transformaciones pedagógicas y tecnológicas en la pospandemia*. IICE: 31-48.
- Dussel, I. y Fuentes Cardona, M.G. (2021). *Los grupos de WhatsApp y la construcción de nuevas ciudadanía en la escuela*. Educ. Soc., Campinas, v. 42, e251642. [SciELO - Brazil - LOS GRUPOS DE <i>WHATSAPP</i> Y LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS CIUDADANÍAS EN LAS ESCUELAS](https://doi.org/10.1590/18070257-2021-0001)
- Fernández Enguita, M. (2020). *Una pandemia invisible ha traído la brecha previsible*. <https://blog.enguita.info/2020/03/una-pandemia-imprevisibleha-traido-la.html>
- Gobierno de Entre Ríos, CGE. (2020). Contenidos en casa. Doc. N° 7. "Orientaciones para el acompañamiento a las trayectorias escolares en la unidad 2020-2021". [Orientaciones-para-el-acompanamiento-de-las-trayectorias-escolares.-Documento-7.pdf \(entrierios.edu.ar\)](https://www.entrierios.edu.ar/contenidos-en-casa/documento-7)
- López Vidales, N; Gómez Rubio, L. (2021). *Tendencias de cambio en el comportamiento juvenil ante los media: Millennials vs Generación Z*. Ediciones complutense.
- Linne, J. (2022). *Escolarización secundaria y tecnologías digitales en tiempos de pandemia*. UNICEN. Espacios en Blanco. Revista de Educación, vol. 1, núm. 32, pp. 128-141.
- Linne, J. (2021). *La educación del siglo XXI en tiempos de pandemia*. Revista Ciencia, Docencia Y Tecnología. Vol. 32 Núm. 62 (may-ago). Concepción del Uruguay, UNER. <https://pcient.uner.edu.ar/index.php/cdyt/article/view/977>
- Moreira, M; Machado, J. Santos, N. (2015). *Educación a la generación de los Millenials como ciudadanos cultos del ciberespacio*. Apuntes para la alfabetización digital. Revista de Estudios de Juventud. N°109.
- Narodowski, M. y Campetella, D. (2020). Educación y destrucción creativa en el capitalismo de pospandemia. En I. Dussel; P. Ferrante, y D. Pulfer (comps.) *Pensar la educación en tiempos de pandemia*, (pp. 43-52). Editorial Universidad Pedagógica.

- Terigi, F. (2009). *Las trayectorias escolares: del problema individual al desafío de la política educativa*. Buenos Aires, Ministerio de Educación.
- Tiramonti, G. Volman, V. Braga, F. (2021). Observatorio Argentinos por la Educación. *¿Cuáles son las consecuencias de la interrupción de clases presenciales?* https://argentinosporlaeducacion.org/?gclid=Cj0KCQjwpf2IBhDkARIsAGVo0D1g1JMW7t0oNXGxrBMHgtIQmhcin_vqaXXgtx_vUyp5TWcDpP4BQ-caAnEeEALw_wcB
- Trucco, D. y Palma, A. (eds.) (2020). *Infancia y adolescencia en la era digital: un informe comparativo de los estudios de Kids Online del Brasil, Chile, Costa Rica y Uruguay*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Urribari, R. (2016). *Adolescencia y clínica psiconalítica*. Fondo de cultura económica, bs as.
- UNESCO (2020). *Consecuencias negativas del cierre de las escuelas*.
- UNICEF (2020). *La educación frente al Covid-19. Propuestas para impulsar el derecho a la educación durante la emergencia*. Madrid: UNICEF.
- Vilanova, N. y Ortega, I. (2017). *Generación Z : todo lo que necesitas saber sobre los jóvenes que han dejado viejos a los millenials*. Barcelona: Plataforma.